

© THE FINANCIAL TIMES LIMITED 2026. ALL RIGHTS RESERVED



En los últimos dos años, 11.000 PYME se registraron en Cuba. Sus dueños y empleados gozan de un mejor pasar.

La élite del sector privado disfruta de un bistec durante la crisis cubana

POR MICHAEL STOTT
LA HABANA

En la Cuba actual, algunos camaradas son más iguales que otros.

A medida que la isla gobernada por los comunistas se sumerge más profundamente en la crisis bajo la creciente presión económica del Presidente estadounidense, Donald Trump, es posible comer bistec de primera calidad, conducir un coche nuevo y mantener las luces encendidas, si puede permitirse comprar en el próspero sector privado.

En la sociedad que alguna vez fue igualitaria, una economía de dos niveles ha echado raíces. Hay quienes disfrutan de la comida importada de los Estados Unidos y montan en vehículos eléctricos cargados con paneles solares, mientras que otros sobreviven con escasas raciones de tiendas controladas por el Estado, caminan al trabajo y se acurrucan en casa en la oscuridad.

El sector privado cubano

La ola de empresas privadas comenzó cuando el Gobierno de Cuba legalizó un grupo inicial de pequeñas y medianas compañías en 2021. El sector se expandió rápidamente, con más de 11.000 registros en los dos años siguientes.

Cubanos emprendedores instalan tiendas de esquina en sus salas delanteras o puestos de mercado en las calles. Al igual que sus equivalentes en Europa del Este al final de la Guerra fría, ofrecen un

■ En una economía de dos vías, aquellos que pueden permitírselo tienen acceso a todo, desde alimentos básicos hasta golosinas de lujo, mientras que otros buscan restos.

sabor de la comida estadounidense importada, un marcado contraste con la deslucida oferta de las empresas estatales.

“El sector privado es la razón por la que muchos cubanos todavía pueden comer”, dijo un empresario de La Habana. “Si confiaran en el Estado, morirían de hambre”.

El secretario de Estado de EEUU, Marco Rubio, ha sugerido que los líderes cubanos podrían permitir al sector privado más espacio para operar como parte de un acuerdo más amplio con Washington.

“Es importante que el pueblo de Cuba tenga más libertad, no solo libertad política, sino también libertad económica”, dijo el fin de semana pasado. “El régimen cubano no tiene una comprensión fundamental de cómo son los negocios y la industria y la gente está sufriendo como resultado de ello”, agregó Rubio.

89% de pobreza

Pero los precios de libre mercado cobrados por las tiendas privadas están fuera del alcance de los cubanos asalariados que no tienen parientes generosos en el extranjero. El Observatorio Cubano de Derechos Humanos, un grupo opositor, estimó el año pasado que el 89% de los cubanos vivían en la pobreza “extrema”.

En un puesto de La Habana, una bolsa de azúcar importada de Brasil y un paquete de harina cuestan más de 1.200 pesos cubanos (US\$ 50), casi un ingreso quincenal para un pensionista y casi un salario semanal para un empleado con un salario estatal mensual promedio de 6.000 pesos cubanos.

Alrededor de un tercio de los cubanos trabajan en el sector privado, donde los sueldos pueden ser mucho más altos. Las tiendas de comestibles en línea, como Supermarket23,

permiten a los familiares hacer un pedido en el extranjero con entrega en La Habana en tan solo cuatro horas. Otros encuentran formas de enviar dinero a los miembros de la familia en la isla.

Exportaciones de EEUU

La vida del sector privado sigue siendo complicada. El régimen frenó en 2024, restringiendo el número máximo de empleados por empresa a 100, al tiempo que obliga a las empresas privadas a cobrar en moneda local y trabajar a través de un intermediario estatal para importar bienes.

Sin embargo, la crisis ha obligado al Gobierno a convivir con el sector privado, que considera un mal necesario. Los funcionarios a veces culpan al sector privado por la inflación o por la “especulación”, pero reconocen que está desempeñando un papel vital.

EEUU exportó US\$ 444 millones en bienes a Cuba en los primeros 11 meses de 2025, un 13% más interanual, según el Consejo Económico y de Comercio y Estados Unidos-Cuba.

El floreciente sector privado ha hecho que algunos empresarios cubanos sean lo suficientemente ricos como para permitirse golosinas gourmet y autos nuevos.

En una tienda española en una tranquila calle residencial de La Habana, la discreción es la palabra de moda. La mayoría de los clientes hacen pedidos en línea para su champán Krug, jamón

ibérico alimentado con bellota y filetes premium, dijo un asistente de ventas. ¿Son extranjeros? “No, hay muchos cubanos”, respondió ella con una sonrisa.

A unas pocas cuadras de distancia, los mendigos cogen la basura en la calle en busca de restos para comer, mientras que la tienda ofrece el foie gras francés a US\$ 27 el frasco y el entrecot de ternera Kobe a US\$ 200 el kilo.

El combustible es otro asunto. Desde que Trump cortó las fuentes de petróleo importadas de Cuba el mes pasado, las colas en las pocas gasolineras que aún venden se han alargado drásticamente. Los conductores deben pagar precios de mercado de US\$ 1,30 por litro y pueden esperar hasta 24 horas para llenar, durmiendo en sus autos. Hay una solución: los pocos que pueden pagarlos importan coches híbridos o scooters eléctricos y los cargan usando paneles solares.

La última vez que Cuba experimentó dificultades extremas, después del colapso de su principal benefactor, la Unión Soviética, en 1991, no hubo un abismo tan evidente entre ricos y pobres, dijo William LeoGrande, experto en Cuba en la Universidad Americana de Washington. “Es un problema político para el Gobierno”, dijo. “En la década de 1990, los cubanos estaban todos en el mismo barco, por así decirlo, y había un sentido de... comunidad y solidaridad. Ahora, la desigualdad es muy visible, y eso es un agravio político para la gente”.